



LIBRO DE BOOCK DE GRACIELA CROS. LA PATAGONIA COMO ASTILLA DE LO REAL.

LUCIANA ANDREA MELLADO

Magister en Literaturas Española y Latinoamericana
Universidad Nacional de la Patagonia San Juan Bosco
lucianamellado@gmail.com*

RESUMEN

Este artículo propone una lectura crítica de *Libro de Boock* (2004) de la escritora Graciela Cros, una de las figuras más preponderantes del campo literario patagónico, con una vasta obra publicada, de importante presencia y proyección en la literatura nacional.

Particularmente, analiza las relaciones que se formulan poéticamente entre región, discurso e identidad; así como las que se dan entre la mitografía de la autora y la mitografía de la Patagonia. Se identifican y describen las modalidades y procedimientos discursivos más significativos mediante los que se desarrolla una crítica al regionalismo literario, con su carga esencialista; y se examina la construcción literaria del sur argentino como espacio percibido, imaginado y vivido.

Palabras clave: espacios literarios, literatura regional, poesía patagónica.

Fecha de Recepción: 05 de septiembre de 2016 - Fecha de Aceptación: 23 de septiembre de 2016

* Junio de 2015



LIBRO DE BOOCK BY GRACIELA CROS. PATAGONIA LIKE SPLINTER OF THE REAL

ABSTRACT

This article proposes a critical reading of *Libro de Boock* (2004) of the writer Graciela Cros, one of the most preponderant figures in the Patagonian literary, with a vast published work, of important presence and projection in the national literature.

Particularly, it analyzes the relations that are formulated poetically between region, discourse and identity; as well as those given between the mythography of the writer and the mythography of the Patagonia. The present work identifies and describes the modalities and the most significant discursive procedures by which Cros develops a critique to the literary regionalism, with her essentialist load; and examines the literary construction of the Argentine south as perceived, imagined and lived space.

Keywords: literary spaces, regional literature, Patagonian poetry.



PRESENTACIÓN

La Patagonia como lugar de residencia no cuenta como un apriorismo epistémico para explicar ni ponderar su producción literaria e intelectual. Ciertamente, las personas estamos sujetadas a condiciones materiales específicas para desarrollar nuestras prácticas discursivas, y el domicilio geocultural las ofrece pródigamente, pero ellas sólo adquieren el peso de lo real cuando existe una imaginación social, de la que participa eficazmente la literatura, que les crea efectos de realidad e incluso de legitimidad.

El territorio no equivale a un locus de enunciación así como un lugar de residencia no equivale a una localización teórica o política; por ello, la literatura de la Patagonia, tramada desde una compleja intersubjetividad sociohistórica, no se agota en identificaciones territoriales monovalentes condensadas en ningún gentilicio. La narrativa fueguina, la poesía chubutense, la dramaturgia rionegrina existen, por supuesto, pero no equivalen a estructuras de sentimientos identitarias compartidas, ni a modos semejantes de emerger o sumergirse en la cultura¹. Los gentilicios designan y hacen visible una topografía de la nación, una cartografía simbólica determinada por el Estado y sus políticas de estriamiento administrativo territorial². Señalan una arbitrariedad, una verticalidad que reincide en la uniformización.

Como modo de problematizar y pluralizar esta mirada sobre la literatura de la región, nos proponemos priorizar en las indagaciones críticas el análisis concreto de un corpus específico y la recuperación de los nombres propios de los escritores del campo literario patagónico como presencias significativas e ineludibles en la construcción del

¹ Rodolfo Kusch sostiene que "la consistencia de mi vida no radica sólo en la parte de mi entidad que emerge del suelo, y que se interna en lo «universal» sino necesariamente también en lo que está sumergido en el suelo. Uno es el ser de mi consistencia, y el otro el estar de ella" (20). En Kusch, R. (2012). Cultura y liberación. En *Esbozo de una antropología filosófica americana* (pp. 9-62). Rosario: Fundación Ross.

² La noción de "estriamiento" se corresponde con la idea desarrollada en el capítulo "Tratado de nomadología: la máquina de guerra", del libro *Mil mesetas. Capitalismo y esquizofrenia*, de Gilles Deleuze y Félix Guattari. Allí se explica que: "Una de las tareas fundamentales del Estado es la de estriar el espacio sobre el que reina, o utilizar los espacios lisos como un medio de comunicación al servicio de un espacio estriado. Para cualquier Estado no solo es vital vencer al nomadismo, sino también controlar las migraciones y, más generalmente, reivindicar una zona de derechos, sobre todo un "exterior", sobre el conjunto de flujos que atraviesan el ecúmene. En efecto, el Estado es inseparable, allí donde puede, de un proceso de captura de flujos de todo tipo, de poblaciones, de mercancías o de comercio, de dinero o de capitales, etc." (389).

imaginario regional³. Desde este marco de lectura, examinamos las imágenes de la Patagonia que Graciela Cros convoca y formula en *Libro de Boock* (2004), en relación con su mitografía poética, en la que sobresale el rechazo por el regionalismo a través de una explícita objeción conceptual e implícita impugnación literaria⁴.

LA JAULITA CIUDADANA Y LA DOBLE EXTRANJERÍA

La lengua indócil de la poesía refuta la transparencia del lenguaje a la vez que impregna sus enunciados de la gravidez del suelo que se habita. La Patagonia es una versión del territorio que la imaginación literaria enriquece tanto en las instancias de su representación referencial como poética. *Libro de Boock* pone en acto, ya tras bambalinas, ya bajo la luz cenital, figuras de la región que se expanden, agrupan y modifican según las interpelaciones que las lecturas propician, y que, en este caso, apuntan a la interrogación sobre el modo en que se enuncian poéticamente los vínculos entre región, discurso e identidad.

En el texto, el lugar adquiere protagonismo como figura de una escritura palimpséstica. Desde el título, la referencia espacial se ofrece como indicio de lectura. Boock es, tal como se informa en una nota al pie de la quinta página, “el nombre de uno de los primeros pobladores de Bariloche”, y de la calle que lo recuerda en dicha ciudad, donde vive la autora. La residencia adquiere un valor conjuntamente literal y metafórico, y alude al mismo tiempo a un espacio concreto y abstracto que poéticamente se acerca a la idea cultural de un domicilio existencial⁵. El libro asume la preponderancia del nombre propio y con ello la ponderación de la subjetividad en el marco de una semiosis social situada.

³ La noción de “nombres propios”, desarrollada en escritos previos, es deudora de un poema de Cros que, con idéntico título, explica una preferencia compartida en los siguientes versos: “Me gustan los nombres concretos / Detrás de ellos hay elementos / tangibles, perecederos, en cambio / detrás de las abstracciones / suele haber paja que arde / al primer fuego que cruza”.

⁴ Como poeta, Graciela Cros ha publicado: *Poemas con bicho raro y cornisas* (1968); *Pares Partes* (1985); *Flor Azteca* (1991); *Decimos* (1992); *La escena imperfecta* (1996); *Urca* (1999); *Cordelia en Guatemala* (2001; 2013, 2da ed. revisada y corregida); *Libro de Boock* (2004); *La cuna de Newton* (2007); *Hacer la de Elvis* (2009); *Mansilla* (2010); y *Cantos de la gaviota cocinera* (España, 2013).

⁵ Rodolfo Kusch sostiene que la cultura es, entre otras cosas, “el baluarte simbólico en el cual uno se refugia para defender la significación de su existencia” y que así enfocado el tema se da la cuestión “de lograr un domicilio existencial, una zona de habitualidad en la cual uno se siente seguro. En realidad de conceder sentido a lo que nos rodea y ello sirve de apoyo en tanto uno enfrenta a un interlocutor” (74). Kusch, R. (2012). Geocultura del pensamiento. En *Esbozo de una antropología filosófica americana* (pp.73-83). Rosario: Fundación Ross.



En la tapa del libro se reproduce una fotografía del frente de la casa de la escritora. Esta imagen adelanta la presencia protagónica de una iconografía personal y poética situada en el sur del país. En esta misma línea, la elección del título presupone una ubicación y una pertenencia. La autora lo dice explícitamente en una entrevista, donde señala que en este libro hay “una suerte de complicidad con el lector cercano, próximo, aquel que sabe de qué hablo cuando digo «Boock», apellido de uno de los primeros pobladores de Bariloche y no de una cerveza negra o la palabra libro en inglés mal escrita” (Mellado: 2014). A ese lector cercano, localizado, el libro le destina variados guiños, en particular en los poemas que ironizan sobre la folklorización de la región.

La experiencia subjetiva de lo espacial metaforiza la desorientación y la incomodidad. La segunda sección del libro titulada “Aves” toca estos asuntos con insistencia⁶. “He dado una vuelta completa / alrededor de esta idea / a pesar de lo cual / aún no encuentro / ubicación” (25); “Soy una dama que sufre de Exclusión” (36); “Estoy haciendo / una maleta / y no aprendo / ni a irme / ni a volver” (53) dice la voz poética que resemantiza y enriquece metafóricamente la noción de lugar y localización. El poema 3 de la sección aludida dice en su anteúltima estrofa: “Se trata de este mal / de volverse / y revolverse / en busca / de un lugar / verdadero”, de “Una posición/ propia”.

Esta posición no alude a la superficie significativa de una geografía sino al espesor metafórico de lo espacial como dimensión de la experiencia vital. El sitio de la búsqueda y la ubicación irresuelta son interiores⁷. Pero si es central esta noción anímica y poética del lugar, no son menores ni invisibles las referencias a la Patagonia como punto concreto desde donde se sitúa la voz poética.

Cros escribe desde una ciudad de la Patagonia. Esa espacialidad urbana aparece explícitamente en varias oportunidades, y

⁶ Las aves son una presencia fuerte en la poesía de Cros. La poeta advierte que en su escritura articula la invención con la investigación. Al respecto, señala: “en *Libro de Boock* casi me vuelvo ornitóloga, lei muchísimo sobre las gaviotas cocineras y sus hábitos, sus características, luego fui pasando a otros tipos de aves, diucas, cachañas, bandurrias, cauquenes, en fin, la escritura de las aves en *Libro de Boock* fue apasionante (...). Yo necesito investigar todo acerca de lo que trato, saberlo yo, y si luego aparece tan sólo una línea, una palabra, no importa, es algo que yo sé. Mil veces repetí en los talleres la “teoría”, por llamarla de algún modo, del iceberg de Hemingway: casi todo lo que sabe el autor queda por debajo del agua, no se ve, sólo asoma una pequeña punta pero lo que está debajo, lo no dicho, sostiene todo” (Mellado: 2014).

⁷ La cuestión de la posición en un sentido metafórico se encuentra estrechamente vinculada con el género, y su puesta en discurso de imágenes de una gramática lingüística y social que Cros conjuga declina en femenino, y esa declinación incómoda y es incómoda.

significativamente en un sintagma de locación figurada que se reitera en los poemas 11 y 18 de la sección "Aves". En el primero de estos textos, la voz poética dice:

Muero en mi jaulita ciudadana
 una mañana de domingo
 y quedo en una bolsa de residuos
 hasta la recolección
 del lunes
 por la tarde.

La ciudad se asocia al encierro, es un lugar carcelario alrededor del que se traza una isotopía negativa y fatal. El uso del diminutivo como procedimiento expresivo refuerza el efecto que contrasta las imágenes de pequeñez y soledad personal con la de la multitud urbana. Por otra parte, la ciudad es el lugar de la basura, donde la identidad, presentada desde una animalización, se vuelve desecho⁸.

En las dos últimas estrofas del segundo de los poemas aludidos, el poema 18 de "Aves", la poeta registra:

Paso los días en mi jaulita ciudadana
 y voy de la cavilación
 al tedio
 Así
 es
 en esta extranjería

La noción de extranjería se liga a dos problematizaciones de este libro: la que se interroga por las posibilidades comunicativas del lenguaje, incluyendo el de la poesía; y la que se pregunta sobre la naturaleza del territorio de la literatura como práctica.

Las primeras estrofas del poema antedicho evidencian especialmente el primer sentido:

⁸ Esta relación entre identidad y desecho también se plantea en este libro a través de la figura de la gaviota cocinera con que se identifica la poeta. Esta ave ingresa posteriormente, en 2013, al título de la antología personal de la autora *Cantos de la gaviota cocinera*, que alude nuevamente a este animal ligado a la basura, al desperdicio que, junto con las pequeñas presas, es su alimento habitual, como bien sabemos quienes vivimos en ciudades costeras del sur.



Soy una dama acostumbrada
a vivir entre Extraños
Usan idiomas que desconozco
y por educación sonrío
si me miran
pero
no
los
entiendo
No sé en qué Dialecto hablan aquí

La incompreensión lingüística deviene en incomunicación e incide en un extrañamiento discursivo. Lo que se afirma no entender, aún en una zona de habitualidad, es el "dialecto" que hablan en el lugar compartido que el deíctico final indica. "Aquí" señala una ubicación y reconoce una distancia, marca la existencia de un nosotros, con quien no opera la lógica de la identificación, y de una otredad en la que se reconoce la voz poética. Cros encarna en este aspecto la conocida y siempre resemantizada afirmación de Arthur Rimbaud de que "Yo soy el otro"⁹.

"Una literatura menor no es la literatura de un idioma menor, sino la literatura que una minoría hace dentro de una lengua mayor" sostienen Deleuze y Guattari (1990:28). La mayoría y la minoría, el centro y la periferia son polos que frecuentemente problematiza Cros en su escritura. En la entrevista ya aludida, la poeta, interrogada sobre la relación entre la literatura nacional y la llamada regional, plantea:

"Podríamos preguntarnos nuevamente –y ser reiterativos– por el origen de la llamada literatura nacional, ¿cuál es?, ¿nacional es la de Buenos Aires?, ¿por qué?, ¿es la canónica? y ¿dictada por quién? En cuando a marginalidad, sabemos y nos gusta repetirlo, que la periferia es nuestro centro, pero también sabemos que todo centro es también periferia de otro centro y así al infinito".

⁹ La poeta "chupa / la sustancia del Otro" (28), cuya multiplicidad internaliza, y cuya representatividad asume en su discurso: "Otras hablan en mí / Yo hablo por Otras" (32).

No hay localizaciones fijas, más bien una puesta en abismo de las relaciones entre márgenes y centros. Pero sí hay el reconocimiento de una literatura mayor, la nacional, a la que le correspondería una lengua mayor, innominada, que se confronta con una literatura menor, escrita en un "dialecto" desde donde se dice nosotros y se dice acá, una pertenencia identitaria y localizada. Al respecto, más adelante, la poeta señala:

"En *Libro de Boock*, precisamente, fijé domicilio desde el título a manera de desafío, algo que a mí me interesa mucho en la expresión artística, el desafío, el riesgo; allí me planté y dije vivo acá, en esta calle, en esta ciudad, soy patagónica y hablo en "dialecto" ironicé, aludiendo a que la lengua también podía pensarse por fuera de la literatura llamada nacional. Antagonismo que, tomo un atajo, no creo sirva sostener por más tiempo".

El dialecto es el precipitado de una doble extranjería, del discurso y del determinismo territorial. Emergente de una lengua menor y poética, se manifiesta en elementos concretos recurrentes en *Libro de Boock*, y también en la obra en general de Graciela Cros. Por una parte, se observa en los principios constructivos y los procedimientos formales; y, por otra parte, en la tematización. Entre los primeros, sobresale la fragmentación, la polifonía, el pastiche, el uso abrupto o discontinuo de mayúsculas; todos los que operan como marcas de una escritura indócil. Como ya señalé en un trabajo anterior, "Cros sabe, lo sabe su poesía, que el poder, siempre legión, se infiltra en el lenguaje que nunca es neutral ni universal. Donde crece la semejanza, ella cosecha la diferencia" (Mellado: 2015).

En cuanto a la referencialidad, Cros reconoce hablar "en dialecto sudaqués" (26) y ser "monolingüe sudaca argento-patagónica mapuche" (26). Se presenta en otra ocasión como un "Cordero Patagónico / que bala en sudaqués / desde los platos" (40); y se declara constructora de "artefactos / argento-patagónicos / mapuche-sudaqueses" (44). En el poema 34 se define: "Soy la Cordelia / argento-patagónica / mapuche-sudaquesa" (53).

Los atributos del dialecto de Cros que se reiteran son cuatro: argento-patagónico mapuche-sudaqués. La repetición, además de una



relevancia semántica, pone de manifiesto un tipo de articulación entre los componentes que se encastran como partes de una nueva unidad, de un dispositivo unificado por esta lengua y literatura menores, en el sentido deleuziano, que Cros ejemplifica. Los cuatro señalan diversas cartografías imaginarias y diferentes inscripciones: los gentilicios argentino y patagónico aluden al mapa simbólico nacional y regional, respectivamente; el etnónimo mapuche apunta a un contexto étnico cultural, y el adjetivo connotativo de sudaca o sudaqués indica una filiación geopolítica y recuerda un desprecio, el del bautismo despectivo. A través de ellos, la Patagonia se afilia a espacios múltiples con marcas de historicidad específica y diferencial, en posición liminar y desvalorizada implícita o explícitamente por alguna hegemonía en posición central.

El detalle reiterado de estos espacios e identidades derivadas no fortalece una hipótesis determinista ni una referencialidad territorialista ya que se sujeta al ejercicio de la extranjería poética que Cros demanda. "Creo que, por naturaleza, todo poeta es extranjero. La poesía es intemperie, bien lo sabemos, y es extrañeza, extranjería" dice en "Identidad y territorio" (2007) la autora, cuya escritura poética tiende a desautomatizar el arbitrario vínculo entre la referencia y el signo, y a ensanchar la grieta que hace visible la normalidad social como artefacto y artificio.

La desterritorialización del lenguaje, que Deleuze y Guattari (1990) señalan como primera característica de una literatura menor es visible en su poesía. Se presenta como conciencia de aislamiento y diferencia, de otredad y de oscuridad. Dicha conciencia se observa claramente, por ejemplo, en el poema 17, con la siguiente autodefinición:

Soy una dama que sufre de Exclusión
Una Criatura Secundaria
Soy un alga marina y su ceniza
Una Kelper continental
intelectual
emocional
La Patagonia es mi isla
El Kelperato mi insignia
Vivo en la cordillera

La palabra *kelper*, del argot inglés, designa a los isleños que viven en Malvinas, islas cuyos derechos de soberanía reclama históricamente Argentina. Las islas, actualmente bajo el dominio británico, están rodeadas por grandes algas marinas, que en inglés se llaman *kelp*, de donde deriva el gentilicio. El término lleva una carga peyorativa que recuerda la ciudadanía de segunda clase que los isleños experimentan en su dependencia y sujeción a una metrópoli colonial. De allí que la palabra también se utilice para referir a sujetos discriminados por los gobernantes o que se sienten excluidos en su propia tierra, estructura de sentimiento afín a los patagónicos¹⁰.

El poema pone de relieve, con la alusión a las algas, la genealogía lingüística del gentilicio y acentúa su dimensión de invención nominal; resignifica a través de la paradoja las imágenes de lo continental y de lo insular; y desplaza del plano territorial el rasgo de insularidad para situarlo en el plano de una subjetividad distintiva, marcada con la insignia del “*Kelperato*”. La poeta está a-isla-da en una región, y desde ese retiro ratifica su domicilio, la cordillera, lugar donde se reúne el aislamiento y la comunicación. Esa distancia coloca la poesía de Cros en una posición for-ánea por donde ingresa a la universalidad regional y se desplaza de las restricciones del regionalismo¹¹. Por esa extranjería resiste la traducción de los signos a una lengua franca y vehicular, y entrega el resuello que media entre la boca que come y la que habla, resoplido que incorpora la productividad del silencio¹².

LA LEY DEL COIRÓN Y LA PATRIA LITERARIA

La elaboración discursiva de la Patagonia en *Libro de Boock* hace ostensible el triple aspecto del espacio que desarrollara Henri Lefebvre en *La producción del espacio* (1974): el percibido, relacionado con su materialidad física; el concebido, ligado a las gramáticas sociales de su

¹⁰ Entendemos que las “estructuras de sentimiento” son, según sostiene Raymond Williams (2000), “los significados y valores tal como son vividos y sentidos activamente; y las relaciones existentes entre ellos y las creencias sistemáticas o formales” (155).

¹¹ En la literatura de Cros se hace patente la diferencia entre literatura regionalista y literatura regional que plantea Pedro Luis Barcia (2014) cuando advierte que mientras la literatura regionalista supone una exasperación de lo regional hasta la hipertrofia, con un pintoresquismo forzado, la literatura regional “se apoya en las materias regionales para encarnar la expresión personal del autor y proyectar una dimensión universal a los temas de la obra” (42) y “es el nombre verdadero de la literatura porque toda obra es regional, nace en un tiempo, en un lugar, en una región. Ahonda en el suelo del hombre y con ello se universaliza” (43).

¹² “La mutación es mi Oficio y la mudez mi Desafío” (21); “Soy una Sospechosa que practica en silencio” (23); y “Yo muero de silencio” (58) son versos de la sección “Aves” que explicitan y a la vez connotan la expresividad del silencio en relación con la autofiguración poética.



representación; y, el vivido, entramado con las experiencias subjetivas. La Patagonia de este libro se percibe desde una perspectiva localizada y consciente de una marginalidad que se problematiza; se concibe desde una mirada poética que reescribe y cuestiona las representaciones dominantes del lugar; e impregna la rememoración de escenas y detalles del mundo biográfico.

Las ideas que se tienen sobre los lugares pueden ser, así como sus manifestaciones textuales, mediaciones efectivas de los espacios, pero siempre representan un recorte y evidencian una perspectiva que no se reduce al psicologismo de una individualidad expresiva. Los lugares representados a través de la escritura y los lugares reales que ella afirma son dos hechos distintos, a pesar de que, tal como nos enseña Said, en *Orientalismo*, "(a)l menos en cualquier ejemplo de lenguaje escrito, no hay nada que sea una presencia dada, sino una presencia o una representación" (46).

Sobre la multiplicidad de representaciones de la región, que nos lleva a decir con insistencia que Patagonia se dice en plural, persiste un régimen de enunciados fuertemente reproductivo y tipificante del imaginario regional en relación con la literatura, la cultura y el paisaje patagónicos. Cros reconoce esta legislación discursiva, la describe, la rechaza, e incluso le asigna un nombre.

En agosto de 2007, tres años después de haber publicado *Libro de Boock*, la autora explica en "Identidad y territorio", escrito compartido en el XXV Encuentro de Escritores Patagónicos de Puerto Madryn, la presencia e incidencia de la que ella llama, de modo inaugural, "la ley del coirón". Dicha ley, que Cros invita a desobedecer en esa misma ocasión, dispone un uso estereotipado y obligatorio del paisaje vuelto determinación. Desde esa gramática, los signos de una naturaleza típica, aldeana, proliferan junto con el achatamiento de la densidad multiforme de la escritura literaria. La ley elabora sus permisos y prohibiciones, y ambos recaen en la tipificación tópica y enunciativa. El mundo no debe ingresar en la aldea, no debe contaminarla, ella es "pura naturaleza"¹³.

¹³ Sin embargo, la naturaleza de la región sufre una real contaminación provocada por megaproyectos extractivos que causan daños ambientales y sociales. Un ejemplo del frecuente uso político de la naturaleza vuelta lema institucional y empresarial en la Patagonia está en el libro "Chubut pura naturaleza", distribuido en 2006 por el Ministerio de Educación de Chubut en las escuelas de esta provincia. En uno de sus apartados, bajo el subtítulo "Contaminación del agua y la tierra", se recomiendan para investigar sobre el tema dos sitios de Internet: uno es una organización periodística al servicio de la minería; el otro es la página web de Meridian Gold.

Las prácticas que el pintoresquismo determinista dicta, promueve y sanciona no tienen incidencias homogéneas y constantes en los campos literarios e intelectuales de la región. Su incidencia participa de una cronología inconstante, fuertemente afectada por las variables relaciones entre el sistema canónico dominante y la comunidad. A pesar de esa variabilidad, podemos reconocer como una constante la relación que entabla este tipo de pintoresquismo que exige la escenificación de las diferencias con la construcción de estereotipos de identidades geopolíticas.

Esa escenificación, cuya visión como montaje Cros aumenta con el lente de la ironía, se patentiza en una sección del libro titulada, sintomáticamente, "Locaciones patagónicas". Esta parte incluye tres poemas: "1/ESTEPA", "2/CORDILLERA" y "3/FAUNA VULNERABLE". Los tres retratan escenas en distintos comercios locales que ofrecen mercancías presentadas como "típicas". El primer negocio, cuyo ramo no es precisado, anuncia en un pizarrón, en la vereda, "HAY FLECHAS / PIEZAS DE INDIOS" (90). El objeto cultural, símbolo de etnicidad, es convertido en una mercancía, una de tipo decorativo. Las flechas pertenecen a un tiempo histórico anterior que el de su exposición y venta, pero los pueblos indígenas no se agotan en ese pasado. El breve anuncio les resta contemporaneidad a través del anacronismo estetizante; y los uniformiza nominalmente en una identidad otra, la del indio, sin mayor precisión sobre el pueblo puntual del que provendrían las flechas.

El segundo negocio es un almacén naturista, cuya dueña "está vestida como una aldeana de los Alpes", inspirada por "su Idea de Montaña" (91). En el texto se representa la localidad en un sentido teatral, en el vestuario; y, como en el ejemplo anterior, mediante un desplazamiento imaginario lo real es forzado a parecerse a lo simbólico. Todo ello, además, está atravesado y sostenido por la lógica económica de un vínculo comercial.

El negocio del tercer poema es una pescadería artesanal. En el local hay moscas, una colorida cortina de plástico, bachas de aluminio donde se ofrece el pescado, mercancía vuelta espectáculo como las flechas. La teatralización es explícita y, como en el poema anterior, el vestuario es central. "El vendedor tiene un delantal blanco manchado de sangre / Uno no espera ver sangre en las pescaderías" (92). A la observación se agregan otras, de corte escenográfico: "La presentación no incluye



claridad, todo luce fuera de foco y un poco nauseabundo" (92). La compra, debido a la suciedad del lugar, no se realiza, como tampoco se realizó la compra de las flechas, en ese caso, porque la poeta reconoce que le dio "pudor entrar / Preguntar por los precios / Admirar la iniciativa del comerciante" (90).

En los espacios donde se comercian los productos presentados como patagónicos se genera incomodidad e intercambios fallidos. Al final del último de los tres poemas aludidos, en mayúsculas, el texto exclama, sinécdoquicamente, presentando la parte por el todo, "¡AY, MIS COSTAS PATAGÓNICAS! / ¡GRINGAS COSTAS GAUCHITAS!"

"Locaciones patagónicas", la sección del libro recién comentada, critica en clave irónica una operación cognitivo-discursiva central para la reproducción de estereotipos sobre la región, que consiste en la teatralización de la Patagonia, la escenificación de una diferencia vuelta esencia. Este procedimiento, con su fuerza implícita de ley, pide "marcas" explícitas y referenciales de la aldea, cuyos productos y prácticas ofrecerían indicios y señas de una pertenencia, bajo la hipótesis de que uno no es completamente sino en tanto "se ve como", "se muestra como" y hace ostensible su distinción en alguna vidriera¹⁴. Este gesto exhibicionista se condensa en los carteles de los negocios a los que se alude en los poemas.

Revisión y desconfianza de los símbolos de lo regional, e incomodidad ante la mercantilización y tipificación cultural son algunos de los planteos que *Libro de Boock* realiza, junto con la elaboración y dispersión de diferentes universos poéticos y referenciales. En su obra en general, y en este libro en particular, Graciela Cros se pronuncia críticamente sobre la jibarización del discurso literario reducido a componer postales turísticas para una fácil ingesta. A través de la ironía, como estrategia de relectura y reescritura crítica del imaginario paisajístico de la Patagonia, descalabra los estereotipos sobre la región promovidos por el esencialismo folklorizante.

En "Identidad y territorio", Cros manifestó, junto con su desconfianza por la perspectiva territorial como clave de lectura de las

¹⁴ Al respecto, en "Identidad y Territorio", Cros se pregunta si ella se mudara a Itabira, Minas Gerais, donde nació el poeta Carlos Drummond de Andrade, dejaría de ser una poeta patagónica. Y agrega luego este interrogante: "¿De quién somos todos más parientes, nosotros, todos? ¿Del poeta Carlos Drummond de Andrade, nacido en Itabira, Minas Gerais? ¿O de una etiqueta que podemos cruzarnos en el pecho para que el vasto mundo nos vea en una vidriera adonde convergen las fantasías del imaginario global?".

prácticas poéticas, la noción de una patria discursiva y literaria que se ensancha desde los textos hacia las lecturas, desde el signo hacia la interpretación, y desde lo lingüístico hacia lo afectivo. Al respecto, dijo:

“Sabemos que la patria de un escritor es su lengua, tanto se ha repetido que ya es casi un lugar común, y es cierto, pero quiero pensar que puede ser más que eso, puede ser también la gente que uno quiere, los amigos, los afectos, la historia compartida, o, simplemente, nuestra biblioteca. Esos libros que necesitamos para vivir.”

La lengua se plantea como el lugar donde se desarrollan las pertenencias, arraigos y desplazamientos primordiales de la escritura, espacio que no le ofrece al poeta la comodidad de un ejido sino el desalojo, la extrañeza y la extranjería, temas y perspectivas que aparecen ostensiblemente en el *Libro de Boock*. La patria literaria se expande en intertextualidades y genealogías textuales que recuperan una fratria poética.

En ocasiones esto se marca explícitamente en notas paratextuales, por ejemplo a través de notas al pie donde se señala la vinculación con una obra y/o un autor¹⁵. Hay explícitas alusiones a escritores y su obra. Se nombra al poeta italiano Montale, al poeta argentino Héctor Viel y su libro *Crawl*, a la poeta Bishop y su poema “El arte de perder”, a Marianne Moore, y la tragedia de Williams Shakespeare titulada *El rey Lear*, a través del personaje de Cordelia que, nombrada en este libro, fue la figura central de un libro anterior de Graciela Cros.

Se plantea un juego especular y complejo entre filiaciones de paternidad y maternidad biográfica y literaria. La primera parte titulada “Los animales que sufren” gira en torno a las figuras paterna y materna de la autora, mientras que en la cuarta y última parte del libro titulada “Libro de Boock” se alude a la paternidad y maternidad simbólica, en el poema “PATER POUND” y “Mamá Sigmund”, respectivamente. Las afiliaciones sugeridas, además de ser polivalentes en sus significaciones, son nervaduras que dibujan un nombre propio,

¹⁵ En dos oportunidades se alude, mediante nota a pie de página, a producciones ajenas que han disparado la propia. El poema “Genealogía” surge de la lectura del texto “Nido de ballena”, de Melissa Bendersky; y el poema “Olga”, a partir de una lectura del libro *El ojo de agua*, de Javier Córceces. En el cierre de la obra se consigna una intertextualidad interna y autoral, al explicar que “hay citas y alusiones a libros anteriores de la autora”, puntualizándose, con datos de edición, *La escena imperfecta*, de 1996; *Urca*, de 1999; y *Cordelia en Guatemala*, de 2001.



cuyo acento en el género femenino es ineludible, y que en este libro se multiplica en tres figuras que condenan la naturaleza de la poeta: La Loca, la Muda y la Cantora.

Esta última, la central de la triada, modula su canto a través de una mirada poética que oscila y se desplaza entre la observación de lo inmenso y lo pequeño, del detalle y la desmesura; a la vez que versiona la distancia de lo cercano y lo lejano en la repesencia de toda escritura, en las palabras que toca "a través de una tela" (36) y en las que el sur se impone conjuntamente como lo real y lo imaginario.

"Mi Lengua está en penumbras / hablo en la Oscuridad" (23) dice la poeta, cuya poesía nos acerca al sur con la visión de un caleidoscopio. Interiormente ennegrecido el texto, cargado de opacidades, encierra e inclina espejos, figuras donde se refleja recortado y reduplicado lo real, o mejor, las astillas de lo real puestas en escena a través de topónimos, gentilicios y otros indicios de alguna mimesis. La Patagonia que vamos leyendo, al ir volteando el tubo, se multiplica y cambia.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

BARCIA, L. P. (2014). *Hacia un concepto de la literatura regional*. En VIDELA DE RIVERO, G. y CASTELLINO, M. E. (comps.), *Literatura de las regiones argentinas* (pp. 25-45). Mendoza. UNCUyo.

CROS, G. (2004). *Libro de Boock*. Buenos Aires. En Danza.

—. (2013). *Cantos de la gaviota cocinera*. Madrid. Ediciones Amargord.

—. (2015). "Identidad y Territorio". En Mellado, L. A. (Ed.), *Patagonia se dice en plural* (pp. 16-19). Comodoro Rivadavia: Edición de autor. E-book.

DELEUZE, G. y GUATTARI, F. (1990). *Kafka, por una literatura menor*. México D.F. Ediciones Era. Trad. al castellano Jorge Aguilar Mora.

—. (2002). *Mil mesetas. Capitalismo y esquizofrenia*. Valencia. Pre-Textos. Trad. al castellano José Vázquez Pérez.

KUSCH, R. (2012). *Esbozo de una antropología filosófica americana*. Rosario. Fundación Ross.

MELLADO, L. A. (en prensa). *El ojo de las distancias en Cantos de la gaviota cocinera de G. Cros*. *Jornaler@s. Revista de Estudios Literarios y Lingüísticos*.

—. (2014). *El iceberg de Hemingway: lo no dicho que todo lo sostiene*. Entrevista a Graciela Cros. *Argus-a*, Vol. III, Edición N° 12. Recuperado el 01 de agosto. 2014., de <http://www.argus-a.com.ar/pdfs/entrevista-graciela-cros.pdf>

—. (2010). *La Patagonia y su literatura*. Comodoro Rivadavia. Universidad Nacional de la Patagonia. Serie Sociedad/Literatura.

SAID, E. (2004). *Orientalismo*. Barcelona. Debolsillo. Trad. al castellano María Luisa Fuentes.

WILLIAMS, R. (2000). *Marxismo y literatura*. Barcelona. Ediciones Península. Trad. al castellano Pablo di Masso.

ŽIŽEK, S. (2008). *Multiculturalismo o la lógica cultural del capitalismo multinacional*. En JAMESON, F. y ŽIŽEK, S. *Estudios Culturales. Reflexiones sobre el multiculturalismo* (pp.137-188). Buenos Aires. Paidós. Trad. al castellano Moira Irigoyen.